

G133.9
AL61
LAC-2



REVISTA MENSUAL

De Estudios Psíquicos y Morales.

Año II.

Noviembre 15 de 1905.

Núm. XXI.

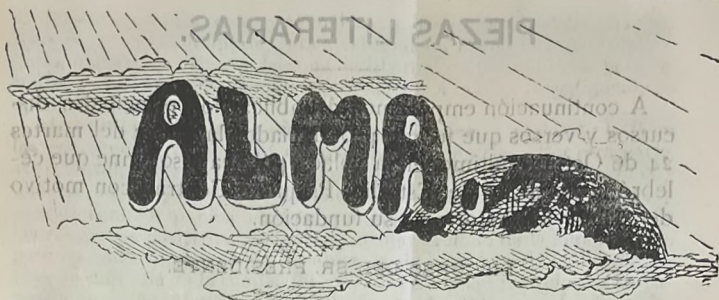


Porfirio Corio

5.13.913.

Para todo asunto dirigirse por escrito así:

Dirección del periódico "ALMA."
3^a de S. Juan II, altos.---Méx., D. F.



Revista mensual de estudios psíquicos y morales.

A LOS SUBSCRIPTORES DE "ALMA."

Causas enteramente ajenas á nuestra voluntad, entre las cuales debemos señalar como primera los trastornos y dificultades originados en el cambio de lugar de publicación de este periódico, hicieron que el mismo dejara de aparecer en los meses de Semptiembre y Octubre últimos.

Vencidas ya las dificultades, continúa desde hoy publicándose en esta capital, á donde los directores han tenido necesidad de trasladarse, y cesa de ser órgano del Círculo «Viajeros de la Tierra,» carácter que tuvo desde su fundación en Guadalajara.

A los subscriptores de nuestra revista les rogamos nos perdonen la suspensión de la misma en dichos meses y les avisamos que se les completarán los cuatro números que les faltaban del segundo año de subscripción que tenían pagado, y el cual, debido á la causa mencionada, terminará para ellos, en Febrero del año próximo.

México, Noviembre 15 de 1905.

L. R.

PIEZAS LITERARIAS.

A continuación empezamos á publicar los principales discursos y versos que fueron pronunciados la noche del martes 24 de Octubre último, en la velada pública y solemne que celebró la Sociedad de Estudios Psíquicos Central, con motivo del primer aniversario de su fundación.

DISCURSO DEL SR. PRESIDENTE.

Señoras y Señores: Queridos hermanos:

Honrado por los miembros de esta Sociedad, tócame en este momento solemne pronunciar este discurso, lamentando que la sencillez de mis pensamientos me impida colocarme á la altura de la difícil misión que me habéis confiado; por lo tanto, suplico aceptéis con indulgencia la ofrenda de este humilde trabajo.

Dos son los acontecimientos que hoy, con regocijo, venimos á celebrar: el día de nuestro querido Director Espiritual y el primer aniversario de la fundación de esta Sociedad.

Respecto á tí, querido hermano Rafael, me limitaré á expresarte mi sincera gratitud por la protección que has impartido á este Círculo, durante el primer año de su fundación; y á elevar á tí mis votos, porque continúes prestándonos tu ayuda en nuestros trabajos espirituales, á fin de que se desarrolle en todos y cada uno de nosotros el sentimiento de amor y caridad á todo el género humano. Recibe, pues, querido Rafael, mi humilde ofrenda.

A medida que se avanza en las ideas, parece que el trabajo se define mejor, haciéndose por consecuencia más fructífero: esto, queridos hermanos, sucede con nuestra muy amada doctrina.

Mucho tiempo ha que el Espiritismo ha izado la bandera de la regeneración social y de la reforma religiosa; pero no es ésta su única misión: necesita unir y hermanar á todos los hombres de buena voluntad agrupándolos al calor de su santa y bienhechora doctrina é inspirarlos en el elevado ideal que sostiene, para poder arrollar los obstáculos que á su avance oponen las religiones positivas. El Espiritismo no es una de estas religiones añadida al gran número de las que existen con la pretensión de ser cada una de ellas la única verdadera. No se basa en la fé, ni se apoya en misterios, ni cree en los milagros; tampoco tiene por fundamento de sus principios la autoridad divina transmitida á una Iglesia con representantes entre Dios y los hombres. El Espiritismo no busca la creencia sino la convicción, razón por la que

no quiere creyentes, sino convencidos; y como para admitir una doctrina es preciso examinarla, para atestiguar un hecho hay que comprobarlo, nuestra doctrina se basa en la libertad de pensamiento para estudiar y observar, desechando las trabas que á la libre investigación se opongan.

Al pasar la época de los entusiasmos religiosos y al decaer la fé en las conciencias, ha entrado á reinar la indiferencia. Por otra parte, abandonada la creencia como criterio de verdad, la inteligencia duda y nuestra actual sociedad se caracteriza por un estado de negación y escepticismo en que los hombres que algo piensan, al emanciparse de las religiones positivas, han sabido arrojar el ídolo de la superstición, pero no han evitado caer en los abismos de la duda y de la desesperación: el más allá de la tumba, tal como se los habían pintado, les ha parecido un sueño infantil y al negarlo, han pretendido negar la otra vida.

Por fortuna, apareció el Espiritismo en tiempo y ocasión oportunos para desvanecer dudas en las inteligencias y alentar corazones en la esperanza; para hacer ver que ese más allá presentido y soñado se entrebrea lleno de vida, como los cielos se abren al observador.

Si después de ocultarse el Sol por Occidente, cuando la noche tiende su negro manto sobre la tierra y todo reposa á nuestro derredor, elevamos nuestra mirada al espacio infinito de los cielos, lo veremos tachonado de innumerables estrellas. Astros radiantes, soles resplandecientes evolucionan por millones en esos abismos del infinito que en vano sondea el telescopio, pues nunca llegará á encontrar los límites del Universo. Por donde quiera legiones de astros se multiplican y millones de soles se suceden, enseñándonos la gran obra del Creador.

Y si abandonando esos vertiginosos espacios, observamos los astros vecinos á la Tierra que gravitan al rededor del Sol, ¿qué se observa en sus superficies? Continentes y mares, montes y llanuras, nieves y bancos de hielo acumulados en las proximidades de los polos. Observamos que esos mundos tienen agua, calor, luz y todas las condiciones de la vida terrestre, lo que nos permite creer con fundamento y con la ciencia, que están habitados por familias humanas que deben tener mucha analogía con la de este globo terráqueo.

La Astronomía ha demostrado que esta Tierra en la cual vamos embarcados, planeta errante por los espacios estelares, no es más que un globo opaco, que gira al rededor del Sol con diversos movimientos; pero no el único ni el mejor, sino que hay otros también en condiciones de vida superiores al nuestro que forman con nosotros la familia planetaria. Ha demostrado más: ha hecho ver que este mundo no es el Mundo, sino un mundo, habiendo un abismo de diferencia entre los dos conceptos, abismo que no pudieron salvar las concepciones geocéntricas de la edad media, con sus diversas esferas ó cielos y la Tierra inmóvil, considerándola como el lugar predilecto del Creador.

Y como el telescopio nos muestra que hay planetas como Marte,

donde se observan mares, tierras, vegetación y atmósfera en condiciones semejantes á las de nuestro globo, descubriéndose en aquél, canales intermediterráneos que son obra de seres inteligentes, resulta: que por analogía no puede negarse la habitabilidad de los planetas, toda vez que algunos tienen condiciones de vida superiores al nuestro.

Por todo esto el Espiritismo, apoyado en los anteriores y en otros muchos datos, sostiene como uno de sus principios, *el de la pluralidad de los mundos habitados*, entendiéndolo: que es más grande la Creación contando por infinitos los seres y los mundos, y es más grande Dios derramando su amor en infinidad de seres, que no concretada su omnipotencia á producir este mundículo, donde los hombres y las naciones se hacen cruda guerra y la ignorancia y la miseria son aún patrimonio de la mayor parte. Y como lo evidente y lo racional se va imponiendo á la inteligencia, la misma Iglesia Católica va aceptando este principio, sin perjuicio de haberlo antes combatido, habiendo quemado en sus hogueras á muchos que se atrevieron en otro tiempo á defenderlo.

Muchos errores ha sostenido y sostiene todavía la Iglesia Católica, que como poseedora de la verdad absoluta. Con objeto de no fatigar vuestra benévola atención, me limitaré á citaros uno: el del Diluvio Universal del que tanto hablan los autores sagrados, queriendo hacer ver que la Geología lo comprueba. En efecto: la Geología habla, no de un diluvio, sino de varios, ocurridos en época prehistórica, acaecidos muchos años antes de J. C.; pero ni la Geología, ni la Historia, demuestran que el llamado Diluvio Universal haya existido como se ha supuesto. La demostración científica es la siguiente: si en este momento hiciéramos pasar al estado de vapor el agua contenida en una vasija y después condensáramos el vapor de modo que volviera á caer dentro del mismo recipiente ¿ocuparía el líquido mayor espacio del que antes tuvo? De ninguna manera. Pues de igual suerte, si toda el agua de los mares ascendiera en la atmósfera en forma de vapor para después caer como lluvia, volvería á ocupar sus antiguos lechos y no excedería una pulgada en la altura del nivel primero.

De lo expuesto se deduce: que el Espiritismo no es una superstición, sino una síntesis de los más importantes principios y descubrimientos de la ciencia y que haremos bien en estudiarlo, en la seguridad de que nuevos horizontes se abrirán ante nuestra inteligencia y un gran consuelo endulzará nuestro corazón en las horas amargas de la vida, producidas por el desaliento y el dolor.

El Espiritista, al hallarse convencido de la otra vida en las condiciones en que la comunicación con los seres desencarnados nos lo revela, sabe que el único camino para ascender, es la práctica del bien, del amor y de la caridad; y aquél que se identifique con mayor número de seres por la práctica de estas virtudes, será el que más alto ascienda

en la escala de la perfección. Y como para esto es preciso desarrollar la inteligencia por medio del estudio, de ahí que nuestra doctrina tenga por lema "Hacia Dios por el Amor y la Ciencia."

Octubre 24 de 1905.

Eran las deliciosas primaveras
de mi feliz infancia! Yo recuerdo
cuando á mi santa madre acompañaba
á elevar sus plegarias en el templo.

* * *

Seguí el catolicismo; pero en vano
he librado una lucha en mi cerebro,
pretendiendo explicarme con razones
de esa obscura doctrina los misterios.

* * *

Y sucumbí en la lucha, en el abismo
de lo insondable, donde todo es negro,
y he vivido sin fé, sin creencia alguna
llegando á convertirme en un ateo.

* * *

Mas, con sabia razón, me demostraba
la lógica inflexible de los hechos
que existe «un más allá» do sólo impera
la voluntad suprema del Eterno

* * *

Así como las sombras de la noche
las desvanece el sol con sus destellos,
un día también las sombras de mi mente
desvanecidas para siempre huyeron.

* * *

Surgió la luz; brotaron las ideas
de una sabia doctrina sin ejemplo.

basada en el amor, en la esperanza,
—inagotable fuente de consuelo.—

*
**

Mi espíritu cansado abrió sus alas;
era el «fiat lux» magnífico, soberbio,
deslumbrando mis ojos que cubría
el cruel excepticismo con su velo.

*

Y renació la fe, vívida, ardiente,
abrazándose mi alma en los deseos
de hacer el bien, para escalar un día
los mundos que se agitan en los cielos.

*

A vosotros, hermanos del espacio,
mi gratitud eleva sus acentos,
permitid que también os dé mi ofrenda;
que aice mi voz en vuestro sacro templo.

*

¡Salve á ti, Rafael! tus enseñanzas
llenas de amor sublime y tus consejos,
los tenemos grabados en el alma
como graba el buril en el acero.

*

Tu eres la luz, la estrella luminosa
que seguimos con ánimo sereno,
quien da la paz al corazón que sufre
y devuelve la vida al pobre enfermo.

*

Eres la planta cuya sabia nutre
á los que acá lloramos en el suelo;
tú vienes á enseñarnos en tu libro
las grandezas sin fin del Universo.

*

¡A tí van mis plegarias, á tí canto!
¡á tí mi espíritu amoroso elevo!

¡Angel de luz, alumbrá mi camino
para llegar al trono del Eterno!

México, Octubre de 1905.

A. LOPEZ MARTINEZ.

MIS EVANGELIOS

Para "ALMA."

Agradezco á la vida todas las grandes amarguras que me ha proporcionado con la constancia cariñosa de un sér que quisiera adueñarse de mi gratitud.

Las heridas que debo á la vida, sangrantes aún, han hecho que yo sienta la alegría de vivir; una alegría semejante á la que experimenta el guerrero al oprimirse, al cauterizarse la fistula que le valió un laurel.

Después de sufrir los primeros golpes; cuando ya se llevan en la propia carne las mordeduras de la extraña ingratitud, de la eterna envidia y del odio humano, sábese de fijo, ó presúmese, cuando menos, hasta dónde pueden llegar los descalabros del viaje terrestre; y entonces es agradable—porque es justo—sentarse á la vera del penoso camino para extraer las espinas que han llenado la planta, y para contar, rememorándolos friamente, las caídas, los desalientos y los desastres.

Yo me he sentado ya á la vera de mi camino y he reconstruido mi éxodo. Es negro y doloroso como el de todos los humanos viandantes. Después de reconstruir tantos cuadros sombríos, se puede agradecer á la Naturaleza el favor de un crepúsculo.

Hay que elevar la vista para no estereotipar en ella la fermentada podredumbre del pantano. Yo la he elevado en mis horas de agonía interior y he visto algo, más allá de los horizontes azulados y de las nubes fugitivas.

Y á mi alma de soñador y de insaciable, han hablado las nubes y han hablado los astros.

Mi evangelio está en las cosas de arriba, no en los hombres de abajo.

Las cosas de arriba me atraen, me besan y me prometen.

Los hombres de abajo me odian, me muerden y me decepcionan.

Yo amo la cima mientras á más abismos me haya asomado para conquistarla; mientras más sudores me haya costado trepar por las rocas.

Subo á la cúspide inviolable de mis sueños y veo. Veo el inmenso rebaño de hombres, el rebaño que corre desgarrándose, atropellándose impulsado por la ambición.

Y oigo los gritos de cólera y los suspiros de desaliento; las quejas del vencido y los hurras del vencedor; y ante mí pasan la miseria que se viste y la miseria que se desnuda, y por mi alma cruza un viento de desolación.

Todos van en viaje, buscando más acá ó más allá el fin de la carrera; buscándolo! cuando saben ellos, los conquistadores de la materia, que ésta se pierde y se pudre en una vuelta del camino, en una encrucijada de la senda.

Pasa la caravana en confusión, jadeante, febril, tras el vellocino que dura un día; y los que forman esa ronda frenética, los hombres que nacieron bajo el imperio de la máxima: *Amaos los unos á los otros*, corren devorándose, hiriéndose, calumniándose, desgarrándose mutuamente por alcanzar lo efímero, lo irrisorio, lo que en la vida de los mundos dura tanto

*como el leve descenso de un astro,
como el corto rastro*

sangriento que deja la lumbre del orto!

Allá va la caravana de ambiciosos, de ciegos, de "anémicos de alma" Y sobre todas las miserias de la turba, las nubes ríen y ríen el Sol con una triste sonrisa de piadosa bondad.

Por eso amo las cosas de arriba.

II

En ese tropel de luchadores, en ese eterno campo de batalla, ¿podrá existir, al menos, la *consolatrix afflictorum*? Las religiones de guardarrópia ¿llevan á los decepcionados y á los vencidos, la fuerza moral que necesitan para calmar sus penas y componer sus descálabros?

¿En dónde está Cristo?

¡Oh! Cristo ha pasado á manos mercenarias que tráfico con su doctrina y venden su sangre á precio de oro; Y Pilatos ha muerto, pero viven los hijos de Pedro; ha desaparecido el Pretorio, pero queda la Caatedral.

Y Cristo carga todavía, después de diez y nueve siglos el pesado leño de su ignominia.

El embuste es el patrimonio de los imbéciles; la estafa necesita un cómplice: el sofisma. La fe es el limbo de los descreídos. El que cree en algo, no tiene fe.

Por eso la caravana va á ciegas; contentándose los pobres de espíritu con la promesa de un paraíso, especie de teatral apoteosis; temblando los timoratos, al solo anuncio de un infierno adornado de estudiados

tormentos; arrepiñtiéndose los criminales de ayer, para tener el derecho de doblar sus crímenes mañana; y todos jurando la doctrina de Jesús para poder morderse santamente, mientras los levitas convierten el altar en mostrador y ponen arancel al incesto, al adulterio y á otros incidentes de poca monta, susceptibles de borrarse en el confesionario

Cuando los de la caravana llegan á su destino y sus envolturas se van al pudridero, Roma ha dado á cada analfabeta, á cada fanático y á cada criminal, una promesa absurda.

Esa promesa es el digno y ridículo final de la comedia humana.

¿Viviste sobre la tierra? Robaste? Asesinaste? fuiste todo hiel y odio para tus hermanos? Deshonraste? Escarnecistete á todos? No temas!—dice Roma—Vete al pudridero; el Señor te perdona; tuyo es el reino de los cielos. Ve en paz!

Y el bandido de ayer se prepara á dormir el mentido sueño, fiado en un embuste.

No; decididamente, la caravana no tiene su *consolatrix afflictorum!*

III

La humanidad me causa asco, las religiones positivas me provocan náuseas.

Cuando yo quiero elevarme á Dios, me olvido de que hay hombres y me acuerdo de que hay estrellas.

Concibo á Dios en un astro, en una rosa, en una nube.

Niego á Dios en un hombre.

La bondad, la fraternidad y la compasión no las creo ciertas más que en los animales.

Un perro que aúlla sobre el sepulcro de su amo no es un perro: es un super-hombre.

Los hombres, cuando lloramos un poco, no sabemos por qué lloramos.

A todos nos avergüenza el llanto. Hasta ahora no sé si, por eso, mi mejor oración es una lágrima.

Nos ocultamos para llorar y nos exhibimos para reir, porque es preciso mostrar desnudo el carnaval de nuestra miseria.

Y Dios ve ese carnaval y llora de piedad y de lástima.

IV

Cuando la caravana vaya por el camino, fraternalmente unida, limpia el alma, soñando en una vida mejor y en evoluciones que tiendan á un bien progresivo;

Cuando el egoísmo desaparezca y el amor común temple los corazones y eleve los *espiritus*;

Cuando al código que castiga se oponga el perdón que regenera, y al hierro que mata, la mano que bendice;

Cuando vuelva Cristo á ofrecer sus manos al tormento y su pálida frente á las espinas y su costado al hierro del centurión;

Cuando no haya más ley que el remordimiento, ni juez más severo que la conciencia;

Cuando todos nos tendamos los brazos y vayamos unidos y sanos de espíritu hacia el país de la Vida Infinita;

Cuando por todo templo tengamos el soberbio templo del cielo, y la oración sea un vuelo de nuestro espíritu hacia Dios;

Cuando podamos llorar sin que las lágrimas nos ruboricen, y mostremos nuestros dolores y nuestras úlceras, como Job las suyas en el estercolero;

Cuando nuestra vida sea limpia "como el agua que corre y el alto viento," entonces dejaré de pensar en las cosas de arriba para creer que cada uno de nosotros tiene dentro un Sopro de Dios.

Y así iré en la caravana y así veré la vida, mientras no le devuelva lo que me ha dado: lo del pudridero.

III

J. RAFAEL RUBIO.

Guadalajara.—1905.



EL DERECHO DE EVOCAR A LOS MUERTOS.

(CONCLUYE.)

Que hay seres diversos, es decir, unos de orden inferior y otros de superior, en el más allá, es cosa que admiten todos los espiritistas. La gran mayoría de los hombres, cuando dejan este mundo, se hallan en un estado mediocre de moralidad. La muerte no produce ningún milagro de perfeccionamiento súbito: no es más que un cambio de fase, y probablemente comenzamos, al otro lado de la tumba, en el punto en que habíamos quedado al abandonar la tierra.

Esas almas "niños," pues tales considero á aquellas á quienes llaman "los malos espíritus," son por lo regular las que responden al llamamiento del hombre ordinario.

. Et le Dieu de clemence

dit, en parlant du mal, c'est un bien qui commence.»

Pero en el Universo hay sitio para todas las energías. Y las ener-

gías que se manifiestan en los fenómenos metafísicos parecen ser generalmente tipos poco desarrollados ó infantiles. Debemos no obstante, tratarles con seriedad, porque no sabemos qué resultados podrán derivarse de esa experimentación.

Puede objetarse que los vivos tienen más derechos á nuestra atención que aquellos con quienes tratamos de comunicarnos. Mas, si nuestros deberes para con los vivos son inmediatos, no podemos olvidar nunca que vivimos en dos mundos á la vez: el material y el espiritual; y si desdeñamos el uno, somos capaces de desdeñar el otro. El hombre que se rehúsa á cultivar sus facultades psíquicas, puede correr más grave riesgo que el que emprende seriamente esos estudios.

Herbert Spencer, en un momento de maravillosa lucidez, fruto, quizás, de una asombrosa riqueza de conocimientos, ha definido la vida como una adaptación de las condiciones interiores á las condiciones exteriores. Esta definición es tan verdadera para lo invisible como para lo visible. Toda vida, sea física ó psíquica, representa una reacción continua hacia el medio ambiente, y cuanto más se extiende esa reacción, más intensa es la vida.

Esta verdad nos conduce á palpar la homogeneidad maravillosa del universo: percibimos que una inmensa solidaridad liga las vidas en un todo armonioso.

Actualmente estamos en una especie de impasse en lo que concierne á estos fenómenos, debido á la negligencia de la ciencia oficial. Mas nadie tiene derecho para decir en nombre del progreso y de la ciencia: «Tu llegarás hasta aquí; pero no más lejos.» Porque la utopía de hoy se convierte en la realidad de mañana: y esos fenómenos, que han sido ya estudiados por *algunos* sabios, deben ser estudiados por *todos* los sabios.

El carácter accidental de los fenómenos metafísicos ha sido y es aún la más fuerte objeción que puede hacerseles. Pero ténran que ser así mientras sólo sean accesibles á la observación. La investigación, por difícil y nebulosa que sea, debe ser continuada con valor y audacia, y debe hacerse todo esfuerzo para poner esos hechos, hoy esparcidos, bajo la ley de la experimentación científica.

Si despreciamos ese estudio, si no se lo facilitamos á los sabios y á los hombres competentes, tendremos el triste espectáculo de un público que se convierte en presa de los charlatanes.

El progreso y el bien de la humanidad exigen el examen de los hechos, pero para poder estudiar tales fenómenos, preciso es continuar recibéndolos: por consiguiente estamos llamados á evocar á los desaparecidos, puesto que según la doctrina espírita, son ellos los que manejan, en cierto modo, esa fuerza llamada psíquica, y son ellos, en suma,

los que producen los fenómenos. Y si no hay otros medios para ver aparecer éstos, entonces, en nombre de la verdadera Ciencia, pretendo que no sólo tenemos el derecho, sino también el deber de evocar á los muertos, deber que se impone como á los vivos, con el carácter de obligatorio—*sit venia verbo*—á los «muertos» mismos. Es fuerza que en una armonía fraternal, «muertos» y vivos trabajen de consuno; que de sus esfuerzos comunes pueda brotar un luz que disipe la obscuridad que rodea esos fenómenos y que haga salir esta ciencia naciente del estado embrionario en que actualmente se halla.

Yo creo que llegará el momento en que sea reconocido—por la misma Ciencia oficial—que los fenómenos del espiritismo: raps, movimientos sin contacto, levitación y materializaciones, son realidades.

Objétase también con frecuencia á la evocación, que por ella nos ponemos bajo la dependencia de fuerzas extrañas á nosotros: la evocación de los desaparecidos, dicen, impide el desarrollo de nuestro carácter personal, poniéndonos bajo la dependencia de ellos.

Pero ¿por qué reprocharle á un hombre que, siendo débil, busque su inspiración en fuerzas superiores á él? Bastará, en verdad reflexionar un poco para demostrar el sofisma de la objeción. La existencia debe ser la realización progresiva de un ideal más y más elevado. La sola excusa, la razón de ser de la existencia de la humanidad es que se eleva incesantemente. Pero ello no puede ser sino la cooperación de todos los elementos que constituyen esa misma humanidad. La sociedad es interdependiente. Todo trabajo egoísta es de corto alcance y no ayuda al cumplimiento de grandes obras. Sólo cuando nuestras actividades son guiadas por el deseo de servir á los demás, es cuando comenzamos á evolucionar.

¡Imponente misterio de la solidaridad! Ella no distingue sexo, clase, creencia ni raza. Es más poderosa que la muerte: se extiende hasta lo invisible; al inmenso mundo de los «muertos», más poblado que el de los vivos. El lazo de la fraternidad une á los que están con los que ya se fueron. O nos ayudamos unos á otros, ó impedimos nuestro desarrollo recíproco.

«Hand in hand with angels ever let us go
Clinging to the strong ones, drawing up the slow
One electric love-chord thrilling ale with fire,
Soar we though vast ages, higher ever higher.

..*
Queda una última objeción, que se dice fundamental: el acto de evocar á los desaparecidos estorba el progreso de ellos mismos. Pero

cuando se me hace tal objeción, oigo una voz que me responde muy bajo: Eternidad. Aun cuando pudieran mostrármese pruebas irrefutables de la verdad de esa objeción, yo respondería siempre: Eternidad.

¡Que ese estudio impide el progreso de los desaparecidos! ¿Pero en qué consiste el progreso? Yo diría que el progreso consiste en ser útil á los hombres. El carácter fundamental del progreso es la disminución del egoísmo y el acrecimiento de la simpatía, ese magnetismo que atrae á todos los hombres. La vida más noble es la que gusta de darse á otros. No es posible que un ser noble no ame á la humanidad; y amor quiere decir entrega.

Si son los «muertos» quienes procuran entrar en comunicación con nosotros en las sesiones de espiritismo, no creo de ninguna manera que estén dominados por temores de retroceso, cuando impelidos por móviles de entusiasmo y de amor por la humanidad, se comunican. No pueden ser sensibles sino á las cosas espirituales.

Los hechos del espiritismo son materiales, y por consiguiente abor-
dables al materialista.

Las realidades espirituales no son percibidas sino muy vagamente, aun por los mejores. Que el teósofo no pierda, pues, la paciencia, si ve que el materialista no acepta sino el testimonio de sus sentidos. El fenómeno de la materialización, por ejemplo, podría más para un materialista que todos los razonamientos de los teósofos. Que se convenza por un hecho tangible de que los muertos viven siempre, y habrá dado el primer paso en la evolución espiritual: y bien pronto reconocerá con el teósofo que para los fenómenos del espiritismo, como para todos los de la Naturaleza, hay una fuerza creadora. Reconocerá que los fenómenos de la Naturaleza no son sino las manifestaciones del Espíritu; que nada es real sino el Pensamiento; que la Idea es la fuerza creatriz del Universo.

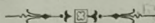
Varias señales parecen indicar que este siglo será de descubrimientos para la ciencia psíquica: una era de utilización maravillosa de fuerzas todavía desconocidas. No hay quizás en la Naturaleza misterios que el hombre no pueda arrancarle por sus propios esfuerzos; en todo caso, no hay ninguno que no deba empeñarse en profundizar.

La ciencia no puede estudiar sino las causas segundas; pero éstas nos enseñarán probablemente que la fuente de todo fenómeno es la acción divina. Ni la religión ni la filosofía han bastado á dar la prueba de la supervivencia: á la Ciencia, pues, incumbe de hoy más ese deber.

Una vez aún para terminar, puesto que el estudio de los fenómenos naturales es profundamente religioso; puesto que eleva el alma hacia el

Infinito, pido el permiso de evocar á los desaparecidos, primero en nombre de la Ciencia, y luego en nombre de esa solidaridad, de esa fraternidad, por la cual ninguno puede dar un paso hacia la perfección, sin que su hermano lo dé también. Yo quisiera que la unidad entre el mundo de los invisibles y el nuestro fuese una unidad viviente en que la armonía centuplicara todos los poderes; quisiera que el grito del corazón armonizara con este gran grito de la Ciencia de nuestro siglo XX:

Nearer my God to Thee, nearer to Thee.



EL MODERNO ESPIRITUALISMO EN MEXICO

Trasladado por causas imprevistas nuestro periódico de la capital de Jalisco á la de la República, natural es que dediquemos desde hoy especial atención á los trabajos de las agrupaciones espiritistas radicadas en México. Gustosos lo haremos así, continuando con la misma fe y el mismo empeño en este lugar la tarea, iniciada en otro, de ayudar con nuestro humilde contingente á la difusión de estudios y doctrinas espiritualistas, ya que en todas partes hay hombres, hermanos nuestros, necesitados de aprender las verdades únicas que pueden regenerar su ser y consolar sus dolores.

Con satisfacción hemos podido cerciorarnos de que en el movimiento evolutivo que al principiar este siglo se observa claramente en buen número de habitantes de todos los pueblos civilizados, hacia el estudio y observación del mundo psíquico, nuestra patria no se queda á la zaga, pues el número de sociedades espiritistas de los diversos Estados es considerable y en cuanto á los de esta capital son muchos más de los que hasta hace poco teníamos noticia.

A disposición de todas ellas ponemos desde luego las columnas de "Alma" para la publicación de artículos ó de documentos que gusten mandarnos. Por nuestra parte daremos cuenta de lo que sobre la marcha y labores de esas sociedades vaya llegando á nuestro conocimiento y comenzaremos hoy ocupándonos de la "Sociedad de Estudios Psíquicos Central." Fundada el 24 de Octubre del año próximo pasado, 1904, ha publicado sus estatutos y celebrado con regularidad sus sesiones reglamentarias, que son tres cada semana, correspondientes á lunes, miércoles y viernes: las del primero de esos días son de "comunicaciones," las del segundo, de instrucción (lecturas y discusiones) y las del tercero de efectos físicos. Cuenta la agrupación entre sus miembros hasta seis ó siete sugetos ó mediums, de diversas facultades, que

le proporcionan facilidad de hacer estudios y observaciones de verdadera importancia y recoger muy buenos frutos de progreso intelectual y moral.

En las segundas de las enumeradas sesiones se discuten interesantes puntos de doctrina y se tratan los asuntos relativos á la marcha económica, orden interior, etc. de la Sociedad.

En las sesiones de "comunicaciones" se reciben, por conducto de los mediums parlantes, muchas de ellas, y con frecuencia algunas que pueden calificarse de notables por la elevación de las ideas y la belleza de los conceptos. No es raro tampoco que alguno ó algunos de los socios reciban comunicaciones y consejos particulares.

En las sesiones de "efectos físicos" se ha notado un progreso considerable; y á la fecha los asistentes, ya socios, ya simples espectadores, pueden observar allí producirse diversos fenómenos de psiquismo trascendental: aportes, luces, movimiento de objetos y toque de instrumentos, sin contacto; levitación de los mediums, hasta la altura del techo del salón, y por último, principio de materializaciones de espíritus, que llevan camino de llegar á ser completas no muy tarde.

Ultimamente han surgido entre los socios iniciativas de grande importancia; una de éstas, el establecimiento de conferencias públicas, que darán por turno los miembros del Círculo, mensualmente para empezar, y es probable que luego cada quince días. La primera va á ser dada la noche del último domingo del mes actual.

Otra de dichas iniciativas es, nada menos, la referente á poner los medios que puedan conducir á la realización de un Congreso Espírita al cual concurren delegaciones de todos los Círculos de la República. Ya se ha empezado por hacer un llamamiento á los Directores de los Círculos espíritas de esta capital, para recabar sus opiniones sobre el asunto. Las felices consecuencias que tendría para el progreso de la doctrina espírita en México la realización del Congreso, serían de gran trascendencia y no se ocultan á nadie que se halle enterado de los folletos en que se da cuenta detallada de los trabajos realizados por los congresos espíritas de París y de Barcelona en estos últimos años. De desearse es que todas las sociedades espiritistas mexicanas, sin excepción, secunden la iniciativa de la Central á fin de que idea tan hermosa y fecunda no quede en estado de proyecto.

Terminaremos estos apuntes sobre la Sociedad de Estudios Psíquicos Central, "haciendo" mérito de una sesión pública y solemne que se celebró la noche del 24 de octubre próximo pasado, con el doble motivo de conmemorar el primer aniversario de su fundación y de honrar en la misma fecha al elevado espíritu Rafael, protector y director del Círculo.

El salón de sesiones, convenientemente iluminado y adornado con festones de flores naturales y verde follaje, estaba completamente lleno por escogida concurrencia de señoras, señoritas y caballeros, la cual

escuchó con evidentes muestras de complacencia los varios discursos y composiciones en verso que fueron pronunciados; piezas que iremos dando á conocer á los lectores de "Alma" y hoy, como verán, damos principio á ello con la alocución del señor Presidente del Círculo y los versos del socio Sr. López Martínez.

Todo lo que en la tribuna se dijo esa noche respiraba fe y entusiasmo por la causa del espiritismo, y algunos de los discursos nos parecieron notables, ya por su energía de convicción, ya por su calor de propaganda, ó por su acopio de razonamientos y datos científicos.

Entre las piezas leídas figuró una bellamente escrita y enviada expresamente para la velada en cuestión, por el Círculo "Viajeros de la Tierra," de Guadalajara.

De las alocuciones que no estaban especificadas en el programa, hubo una que llamó poderosamente la atención por su mérito de fondo y forma: la del Sr. Flavio Guillén, orador de fácil y elocuente palabra, quien habló durante más de media hora sobre la elevada doctrina espírita, admirando y conmoviendo al auditorio, que varias veces lo interrumpió con atronador aplauso.

A las once terminó la hermosa velada, á la cual dió amenidad una excelente orquesta, con escogidos trozos musicales.

Es digna de felicitación la Sociedad de Estudios Psíquicos Central por la buena marcha que llevan sus trabajos, y la excitamos á que continúe en ellos con igual actividad y fé que hasta el presente.

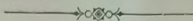
VIDA ETERNA.—El hombre versado en la ciencia espiritual, no tiene lágrimas ni para los muertos ni para los vivos, porque yo mismo jamás he dejado de existir ni tú tampoco, ni estos caudillos que aquí ves, ni en adelante ninguno de nosotros dejará de existir.

Así como el espíritu que mora en este frágil cuerpo, atraviesa en él la infancia, la juventud y la vejez, así también, tomando luego posesión de otro cuerpo, empieza en él una nueva carrera. Aquel que está firme en la sabiduría, no abriga la menor duda acerca de esto.—*Krishná*.

(*Bhagavad-Gitá*.)

EL MISTERIO.—El Misterio nos asedia, y lo que se ve y se hace diariamente es lo que recubre la mayor suma de misterio. Con la espontaneidad reproducimos analógicamente la obra de la Creación; inconsciente, la acción es simple; conciente, la acción es inteligente y moral. (Amiel: *Diario íntimo*, 1850.)

OBRAS DE IMPORTANCIA



- "En lo invisible."—León Denis, traducción de Elisa.
- "Memorias del Padre Germán."
- "El Espiritismo refutando los errores del Catolicismo Romano."
—Amalia Domingo y Soler.
- "La Evolución Anímica."—Gabriel Delanne.
- "Las Fuerzas de la Vida."—Dr. J. Fernández Ballesteros.
- "Las Vidas sucesivas."—Gabriel Delanne.
- "Nuevos Experimentos sobre la Fuerza Psíquica."—Williams
Crookes.
- "Pluralidad de las Existencias del Alma."—Andrés Pezzani.
- "Psicología Experimental."—Dr. Víctor Melcior, prólogo de Quin-
tín López.
- "El Alma Humana."—Demostración racional y experimental de
su existencia, de su inmortalidad y de la realidad de las comu-
nicaciones entre los vivos y los muertos, por Bouxel.

Puede pedirse cualquiera de estas
obras á la casa de Sixto Valderrama,
2.^a de Benito Juárez núm. 205.—Córdo-
ba, Ver.

escuchó con evidentes muestras de complacencia los varios discursos y composiciones en verso que fueron pronunciados, piezas que iremos dando á conocer á los lectores de "Alma" y hoy, como verán, damos principio á ello con la allocución del señor Presidente del Círculo y los versos del socio Sr. López Martínez.

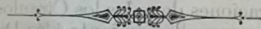
Todo lo que en la tribuna se dijo esa noche respiraba fe y entusiasmo por la causa del espiritismo, y algunos de los discursos nos parecieron notables, ya por su energía de convicción, ya por su calor de propaganda, ó por su acopio de razonamientos y datos científicos.

Entre las piezas leídas figuró una bellamente escrita y enviada expresamente para la velada en cuestión, por el Círculo "Viajeros de la Tierra," de Guadalajara.

De las allocuciones que no estaban especificadas en el programa, hubo una que llamó poderosamente la atención por su mérito de fondo y forma: la del Sr. Flavio Guillén, orador de fácil y elocuente palabra, quien habló durante más de media hora sobre la elevada doctrina espiritista, admirando y conmoviendo al auditorio, que varias veces lo interrumpió con atronador aplauso.

A las once terminó la hermosa velada, á la cual dió amenidad una excelente orquesta, con escogidos trozos musicales.

Es digna de felicitación la Sociedad de Estudios Psíquicos Central por la buena marcha que llevan sus trabajos, y la excitamos á que continúe en ellos con igual actividad y fé que hasta el presente.



VIDA ETERNA.—El hombre versado en la ciencia espiritual, no tiene lágrimas ni para los muertos ni para los vivos, porque yo mismo jamás he dejado de existir ni tú tampoco, ni estos caudillos que aquí ves, ni en adelante ninguno de nosotros dejará de existir.

Así como el espíritu que mora en este frágil cuerpo, atraviesa en él la infancia, la juventud y la vejez, así también, tomando luego posesión de otro cuerpo, empieza en él una nueva carrera. Aquel que está firme en la sabiduría, no abriga la menor duda acerca de esto.—*Krishná:*

(*Bhagavad-Gitá.*)

EL MISTERIO.—El Misterio nos asedia, y lo que se ve y se hace diariamente es lo que recubre la mayor suma de misterio. Con la espontaneidad reproducimos analógicamente la obra de la Creación; inconsciente, la acción es simple; conciente, la acción es inteligente y moral.

(Amiel: *Diario íntimo*, 1850.)

OBRAS DE IMPORTANCIA

- “En lo invisible.”—León Denis, traducción de Elisa.
- “Memorias del Padre Germán.”
- “El Espiritismo refutando los errores del Catolicismo Romano.”
—Amalia Domingo y Soler.
- “La Evolución Anímica.”—Gabriel Delanne.
- “Las Fuerzas de la Vida.”—Dr. J. Fernández Ballesteros.
- “Las Vidas sucesivas.”—Gabriel Delanne.
- “Nuevos Experimentos sobre la Fuerza Psíquica.”—Williams Crookes.
- “Pluralidad de las Existencias del Alma.”—Andrés Pezzani.
- “Psicología Experimental.”—Dr. Víctor Melchior, prólogo de Quintín López.
- “El Alma Humana.”—Demostración racional y experimental de su existencia, de su inmortalidad y de la realidad de las comunicaciones entre los vivos y los muertos, por Bouxel.
-

Puede pedirse cualquiera de estas obras á la casa de Sixto Valderrama, 2.^a de Benito Juárez núm. 205.—Córdoba, Ver.